

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy la Epifanía, la manifestación del Señor ante toda la humanidad representada en unos “Magos de Oriente” que son llevados hasta él por una estrella.

Con los magos, también nosotros nos postramos ante el niño, y así, contemplando la misericordia de Dios, asumimos la tarea de tratar de ser esa estrella que lleve a las personas con las que convivimos, a descubrir la esperanza a la que nos lleva el “niño-Dios”.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Celebrante): *Presentemos al Señor las necesidades del mundo entero en este día en el que Jesús se nos ha manifestado como rey, como Dios y como hombre.*

1. Por los que formamos la Iglesia, para que lleguemos a entender el proyecto de amor y de plenitud que Dios tiene para cada uno de nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
2. Por las mujeres y hombres que buscan al Señor con corazón sincero, para que nuestras palabras y nuestra vida sean la estrella que les guíe hacia él. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
3. Por todos los catequistas y profesores de religión, para que se llenen del misterio del Dios y ejerzan su tarea uniendo una buena formación en la fe y el testimonio de su propia vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
4. Por los niños y niñas que hoy viven esta fiesta llenos de regalos; para que les ayudemos a interiorizar valores de desprendimiento y solidaridad. Por las niñas y niños que sufren la pobreza, la violencia, el abandono o la falta de amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
5. Por quienes formamos esta Comunidad Parroquial, *para que seamos luz de Dios para todos los que nos rodean* **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Celebrante) *Padre bueno, que quieres lo mejor para todos nosotros, concédenos la luz y el amor que nos salva y que nos llevan a ti. PJNS.*

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día.

Con el salmo de hoy, (71) describimos el Reino de Dios que instaura Jesús: en el que se atiende a los pobres, reina la justicia y él es reconocido por toda la humanidad: *“¡Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra!”*

ANUNCIO DE LAS FIESTAS MÓVILES DEL AÑO

(Para leerlo después del Evangelio)

Queridos hermanos: La gloria del Señor se ha manifestado y se continuará manifestando entre nosotros, hasta el día de su retorno glorioso.

En la sucesión de las diversas fiestas y solemnidades del tiempo, recordamos y vivimos los misterios de la salvación. Centro de todo el año litúrgico es el Triduo pascual del Señor crucificado, sepultado y resucitado, que este año culminará en la noche santa de Pascua que, con gozo, celebraremos el día 31 de marzo. Cada domingo, Pascua semanal, la santa Iglesia hará presente este mismo acontecimiento, en el cual Cristo ha vencido al pecado y la muerte.

De la Pascua fluyen, como de su manantial, todos los demás días santos: el Miércoles de Ceniza, comienzo de la Cuaresma, que celebraremos el día 14 de febrero. La Ascensión del Señor, que este año será el 12 de mayo. El Domingo de Pentecostés, que este año coincidirá con el día 19 de mayo. Jesucristo sumo y eterno sacerdote el 23 de mayo.

La Santísima Trinidad el 26 de mayo. El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo el 2 de junio. El Sagrado Corazón de Jesús el 7 de junio. Jesucristo Rey del Universo el 24 de noviembre.

El primer domingo de Adviento, que celebraremos el día 1 de diciembre. También en las fiestas de la Virgen María, Madre de Dios, de los apóstoles, de los santos y en la conmemoración de todos los fieles difuntos, la Iglesia, peregrina en la tierra, proclama la Pascua de su Señor. A él, el Cristo glorioso, el que es, el que era y ha de venir, al que es Señor del tiempo y de la historia, el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

PLEGARIA

A Ti acudimos, Dios Padre para acoger tu Palabra que es Vida en nuestra vida. Andamos necesitamos de tantas cosas que se nos olvida en verdad que solo te necesitamos a ti, porque eres la fuerza, el alimento, el regalo, el ánimo y la esperanza. Ayúdanos a vivir siempre en tu presencia.

Ayúdanos, Padre, a descubrirte en lo pequeño, en lo que no cuenta. En un niño que ha nacido y que nos enseña que tu grandeza está en lo más normal, en lo que a todos nos iguala, en lo insignificante.

Ayúdanos, Padre, a llenarnos de tus dones, de tu regalo Jesús, y haz que seamos capaces de romper moldes y falsas seguridades para saber llevar y contagiar esta alegría: Has nacido, Jesús, y esto lo tenemos que celebrar y llevar a todas las personas, y hacer creíble en la vida cristiana. Que nuestra vida sea testimonio de entrega, de servicio, de apertura y de comunión.

Esto te pedimos, Dios Padre. Que así sea. Amén.

Ángel María Lahuerta Millas